

ESCUELA ESPIRITUAL DE LA ROSACRUZ MODERNA

EL CAMINO PARA LA LIBERACIÓN

Por Jan Van Rijckenborgh

La Gnosis Egipcia Original (tomo 3)

Ustedes estarán sin dolor y sin sufrimiento por el resto de vuestro camino de vida a través de las regiones de la naturaleza de la muerte, cuando puedan emplear el método de la autonomía que se encuentra oculto en la Gnosis, pues como dice Hermes, sufrimiento y dolor hacen parte del mal. Ese método del que ya les hablamos anteriormente es denominado “Autónomo” porque él debe desarrollarse sin la ayuda y sin la orientación de autoridades para que tenga buen éxito, por consiguiente, el método de la autonomía, conlleva el consecuente Renacimiento Gnóstico del Alma. Solamente por la aplicación del único método liberador, pueden tomar parte en las Radiaciones del Bien Único.

Dividimos esa Plenitud Radiante en siete aspectos y hablamos por ello del Espíritu Santo Séptuple. En el Espíritu Séptuple, experimentamos la Gloria del Único Bien. En su Radiación no se encuentra ningún dolor ni sufrimiento. El dolor y el sufrimiento son siempre el resultado del error de las criaturas que, diariamente, sin conocer el camino de la liberación, se vampirizan y se explotan los unos a los otros, por causa de la ley de la naturaleza de la muerte.

Los fundadores de la filosofía hermética experimentaron las cualidades del Único Bien a partir de la naturaleza del Espíritu Séptuple. Cuando ustedes, de la misma forma, sean encontrados en positividad por el Espíritu Séptuple, tendrán la misma experiencia vivida por Hermes Trismegisto. Por eso, él testimonia lo siguiente al respecto del Bien Único:

No hay nada que sea más fuerte que Él y que pueda combatirlo (ni tampoco está, de conformidad con Su Esencia, que la injuria pueda alcanzarlo); nada Lo sobrepasa en belleza que pueda inflamar sus sentidos en amor, nada puede rechazar obedecerle y causarle por eso cólera; y nada es más sabio que Él y que de esta manera pueda despertar Su celo.

Estando pues ausentes en el Omniser todas esas pasiones, no existe nada en Él, excepto el Bien. Y, visto que ninguno de los otros atributos puede presentarse en semejante ser, es igualmente cierto que el Bien no puede ser encontrado en ningún otro ser.

Por consiguiente, existe solamente una salida para el buscador, para aquél que suplica por la liberación: realizar la ligación con el Bien Único de la forma indicada. Todos los demás caminos no resultan en buen éxito y están completamente excluidos para el hombre que busca la liberación. Comprendan bien, todos los caminos continúan libres para ustedes.

Millares de voces suenan: “vengan a nosotros, sigan nuestra senda!”

Sin embargo, si aún tienen tiempo para recorrer todos esos caminos, descubrirán al final que solamente hay una salvación: la ligazón con el Bien Único. E ahí, por qué nuestra orientación, como Escuela Espiritual Gnóstica, siempre fue a través de los años muy simple en sus fundamentos, a saber:

Autonomía;

Auto rendición a la Rosa del Corazón;

Renacimiento del Alma y

Renacimiento por intermedio del Alma.

El Cuerpo Vivo de la joven Gnosis está estructurado a semejanza de un arca bien construida. Es el arca clásica que nos es descrita en el antiguo testamento, y sobre el cual los misterios egipcios también nos enseñan, pues en ese arca se encuentran todos los verdaderos valores y fuerzas del Espíritu, del Alma y de la Materia. Ellos fueron depositados sanos y salvos en el arca. Cuando ustedes se reúnen, como alumnos, en el Cuerpo Vivo de la joven Gnosis y conocen el objetivo al que nuestra arca se dirige en nuestra época, se torna evidente por qué la Joven Gnosis se distancia totalmente, sí, debe mantenerse distanciada de todas las cosas existentes en el campo común de la creación.

Si ella adoptase un punto de vista contrario, estaría contradiciendo el principio de Autonomía. Existe únicamente un camino para la liberación: la ligazón con el Bien Único. Cualquier otro camino, por más bello que sea, presenta resultados negativos.

Se ha juzgado muy mal a la Escuela por querer mantenerse libre de todas las cosas existentes. Siempre se habla y piensa con desdén sobre eso y la acusan de sectarismo.

Sin embargo, este apartarse que propugna la Escuela es únicamente mantenido en relación a personas y grupos que buscan su curación en el campo de

creación dialéctico y que sólo utilizan el nombre de “bien único” como una bandera para cubrir su carga.

Naturalmente, el separatismo no es válido en relación a lo Absoluto. Eso sería totalmente imposible. Quien recorre la senda rumbo al Bien Único, llega al Renacimiento del Alma, y la consecuencia de eso es la celebración de la Unidad con todas las otras Almas. Si en el mundo existieran grupos de personas que aspiran a ese camino y estuvieran recorriendo esa misma senda única de liberación, esos se encontrarán infaliblemente a la hora correcta. Entonces, el débil se juntará al fuerte, voluntaria y alegremente, en la certeza de que no será explotado.

Lo hechos comprobarán, en el curso de los años, que la Escuela Espiritual ha seguido siempre ese camino hermético y lo que comenzó tan pequeño está ocupado en volverse grande. Verificamos todo eso, sin presunción. Hacemos esa observación porque el curso de desarrollo de la Escuela demuestra la verdad de la senda hermética.

Aquél que busca el Bien Único de forma autónoma, vencerá.

Esperamos fervientemente que puedan percibir claramente: la Fuerza está en el Bien Único. Si ustedes, aparentemente, como solitarios, como caminantes en esta vida terrestre, pudiesen establecer la ligazón con el Único Bien, serían más fuertes que aquél que conquista una ciudad.

¡Aquél que busca el Bien Único de forma autónoma, siempre vencerá!

De esa manera, verificamos nuevamente, en sintonía con el texto del décimo libro:

“Así como no existe nada de mal en lo Divino, así también el Bien no será encontrado en ningún otro ser”.

Pues, todos los otros atributos se encuentran en todos los seres, tanto en los pequeños como en los grandes, en cada uno de ellos a su manera y, hasta en el mundo, el mayor y más poderoso de toda la vida manifestada; todo lo que fue creado está lleno de sufrimiento, pues la generación misma es un sufrimiento.

Eso significa, entre otras cosas, que todas las criaturas nacidas de la voluntad del hombre, del proceso reproductivo, no poseen el Bien Único, sino solamente el resto. El estado de vida animal no puede participar del Bien Único. Solamente el Alma Nueva puede, pues ella no proviene del estado de vida animal. Cuando una criatura nace, no se verifica de antemano que poseerá un Alma. Lo que en la filosofía de la Escuela Espiritual se llama nacimiento o renacimiento del Alma consiste en el despertar de algo ya existente. Ese tipo de nacimiento no puede ser transferido hacia otros por

medio de la reproducción. Tampoco pueden obligar a sus hijos a vivir del Alma. Pueden solamente ejercer una influencia muy benéfica en sus hijos, por medio del ejemplo personal puro. Ni siquiera la Fuerza para despertar el Alma puede, por lo tanto, ser extraída de la naturaleza de la muerte. El instinto reproductor es una fuerza de naturaleza astral. Es un fuego que se comunica al corazón. Con esto, no se tiene en mente este o aquél estado de perversión. No, conforme a la ley, todo nacimiento en la naturaleza es la consecuencia de una pasión, de una concentración astral en el santuario del corazón. Por eso Hermes dice en el versículo 4 del décimo libro:

Donde hay sufrimiento, el Bien está decididamente ausente. Porque donde esta el Bien ciertamente no hay sufrimiento. Pues, donde está el día, no está la noche, y donde está la noche no está el día. Por eso, el Bien no puede habitar en lo que es creado, sino únicamente en lo no creado.

Sí, para que no haya malos entendidos es imposible que el Bien habite en un nacido según la naturaleza; Él habita solamente en el Unigénito. Tal vez todo eso sea difícil de entender, y, quien sabe, aún más difícil de aceptar. Acaso, Hermes, Asclépio, todos los grandes y hasta todos los aspirantes de la Rosacruz, no nacieron también de la pasión? Y, podría cualquier otro microcosmo en este campo de existencia ser vivificado de una manera diferente? Como puede Hermes, entonces, censurar esto?

El no censura, sólo verifica. Él aclara su punto de vista:

Sin embargo, como la materia de todas las cosas participa de lo no creado, participa como tal igualmente del Bien. En este sentido, el mundo es bueno, pues hasta el punto donde también produce todas las cosas; él es como tal, bueno; pero en los demás aspectos, no es bueno, porque también está sujeto a los sufrimientos y a la mutabilidad, y es la madre de todas las criaturas susceptibles de sufrimiento.

Hermes intenta decirnos: existe un plan para mantener a la humanidad caída en el campo astral de la naturaleza de la muerte en manifestación. Varios reinos están unidos a ese plan (piensen en los reinos animal, vegetal, y mineral que están tan íntimamente ligados al reino hominal).

La intención, los fundamentos del plan son absolutamente buenos según la naturaleza. Su objetivo consiste en proporcionar a los microcosmos caídos nuevas posibilidades de manifestación y, mediante estas, una nueva posibilidad de liberación. Ellas resultan del Plan Divino de salvación del

mundo y de la humanidad. Sin embargo las actividades- la elaboración del Plan- se debe realizar por intermedio de la criatura nacida de la naturaleza. El proceso de conservación y la cooperación de los reinos naturales en ese punto, así como sus incipientes resultados, no tienen relación con el Único Bien.

Deben focalizar esto de esta manera: cuando un niño nace y por tanto se encuentra en el inicio del curso de su vida, existe en él innumerables posibilidades de liberación. Naturalmente, esas posibilidades pueden ser, en determinado aspecto, llamadas buenas, sin embargo no tienen nada que ver con lo Absoluto, con el Bien Único.

Hermes, destruye inmediatamente la ilusión, el sueño, de que el hombre sea, sin mayores consideraciones, Bueno, como creían los círculos idealistas antiguamente. Él dice:

El hombre establece las normas de bondad mediante la comparación con el mal, porque el mal que no es grande en demasía, vale aquí como el bien, y lo que aquí es juzgado como bien, es la menor parte del mal.

Por tanto, de ningún modo, se puede aquí ser libre de la mancha del mal. Aquí, el bien es siempre y de nuevo alcanzado por el mal y de este modo, deja de ser bueno. Así, el bien degenera en mal.

Imagínense que hayan practicado, en un momento determinado, una gentileza, “algo bueno”, como se acostumbra a decir. ¿Quién puede asegurarles que ustedes, dentro de una hora, practicarán (con otro) otra acción igualmente buena? Supongan que en determinado momento deciden, en el templo, recorrer la Senda. Esa será una buena decisión. Sin embargo, tienen la certeza de que no habrán olvidado esa buena decisión dentro de una hora? Sienten que tal decisión no deriva del Único Bien? Su buena decisión se encuentra ligada a fuerzas antagónicas y puede, posiblemente hoy o mañana, transformarse en maldad. Se pondrían entonces en este punto de vista: “yo estaba en el templo en un estado más o menos de exaltación, pero ahora sería mejor tomar en cuenta las cosas concretas de la existencia dialéctica”

Todo nuestro así llamado bien, dice Hermes, es sometido a alteraciones y, cuando una buena decisión no fuese directamente colocada al servicio del Alma, ella se transformará en su opuesto.

E ahí, por qué tienen tantas dificultades. Están siempre llenos de buenas intenciones, pero unos momentos después se encuentran ahogados en los opuestos. El bien es siempre de nuevo alcanzado por el mal, y de este modo, deja de ser bueno, dice Hermes resumidamente. Entonces, el juzgamiento es claramente ejecutado en el versículo 6:

Entre los hombres, Asclépio, se encuentra el Bien únicamente como nombre, pero de ningún modo como realidad, lo cual es, además, imposible. Porque el Bien no puede encontrar lugar en un cuerpo material que está casi sofocado en males y en esfuerzos penosos, dolores y deseos, instintos e ilusiones e imágenes de los sentidos.

Hay, por tanto una línea divisoria tan cortante como el filo de una navaja. Existe, tanto en ustedes como en nosotros, una pequeña posibilidad que, en el mejor de los casos, puede ser denominada la menor parte del mal. Esa pequeña posibilidad, esa fuerza, se vuelve, en el correr de los años, cada vez menor y más débil. **Esa ínfima parte del mal, esa posibilidad que se deshace, deben emplearla, mientras aun la tienen, para la auto- rendición, a fin de poder despertar al Alma de modo que genere una Nueva Vida que la sustraiga del charco de la muerte.**

En caso de no aprovechar esa oportunidad, toda vuestra personalidad, no importa lo que hagan para impedirlo, se verá cada vez más ligada a una de las manifestaciones del mal.

Toda vuestra vida será entonces llena de estas cosas y permanecerá plena de esfuerzos penosos, dolores y deseos de miles de formas. Serán enredados por medio de instintos, ilusiones y percepciones sensoriales, por toda suerte de disgustos.

¿En cuántas complicaciones ya no están enmarañados? Cuánto sufrimiento y cuánto dolor no constituye su pago?

Aprovechen sus posibilidades en cuanto aun las tienen, caso contrario, el final del cántico de vuestra vida será la incapacidad de comprender la única Idea Liberadora que Hermes transmite a Asclepio. ¿Quién puede decir cuándo se extingue el último brillo de posibilidad de una actitud de vida liberadora en una persona?

Por eso, ¡aprovechen su tiempo!

Jan van Rijckenborgh

Buenos Aires 2010